

VII Jornadas de Sociología

UNLP

Megaemprendimientos vs. "Micro" emprendimientos:
economía social y pequeña producción en la estepa patagónica rionegrina

Micaela Anzoátegui (CINIG-IdIHCS-UNLP)

micaeanz@gmail.com

Resumen

En este trabajo analizaré la postura ecofeminista de la filósofa y científica india Vandana Shiva, respecto a las nociones de "violencia contra la naturaleza", "mal desarrollo", "pobreza", "monocultivo de la mente", "conocimiento de las mujeres", "globalización", entre otras, en relación al contexto económico-socio-cultural específico de la línea sur rionegrina.

En términos generales, abordaré la cuestión de cómo estas nociones pueden utilizarse (salvando algunas diferencias contextuales) para explicar el saqueo y sobreexplotación de los recursos naturales en nuestro país, la expulsión (directa e indirecta) de pueblos originarios y la indiferencia gubernamental hacia otros tipos de emprendimientos de desarrollo económico regional. Se tomará el caso particular de lo que sucede actualmente en la Línea Sur de Río Negro a manera de ilustración, sin buscar generalizaciones demasiado abarcativas.

Estas tierras son especialmente significativas porque son aquellas tierras improductivas (inútiles para pastoreo y muy frías) a las que fueron empujados los araucanos sobrevivientes post-conquista, que ahora ven nuevamente amenazadas por la explotación megaminera impulsada desde el Estado como única forma de "desarrollo económico". Simultáneamente, al proyecto de "desarrollo económico" megaminero, se lo comparará con la alternativa de desarrollo económico regional, llamada "Mercado de la Estepa", en relación a la Ley de Economía Social, que actualmente defiende -junto con otros mercados similares en lugares donde no ha sido sancionada aun-.

Metodología de investigación y alcances del trabajo

Este trabajo es el producto de una pasantía de investigación en el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDYPCA) en la Universidad Nacional de Río Negro. Allí realicé, con la guía de la Dra. Paula Nuñez, un trabajo de campo, recorriendo distintos lugares de la Línea Sur y hablando con distintas personas vinculadas al Mercado de la Estepa y a la Asociación Surcos Patagónicos. A su vez, realicé lecturas de ecología crítica y feminismo ecológico para poder enriquecer la relación entre teoría y práctica.

En este trabajo quiero dar cuenta de una situación muy extendida en Argentina, y de manera general

en toda América Latina, respecto a las tensiones sociales, culturales, económicas y ecológicas que se dan a causa de dos “modelos de desarrollo” que se hacen más visibles dentro de los denominados “territorios en disputa”.¹ A uno le llamaré, como convencionalmente ya se hace, “mega-emprendimientos”. Mientras que al otro le llamaré para dar cuenta de la asimetría “micro-emprendimientos”. En este segundo caso, el nombre no se debe a que sean emprendimientos pequeños o aislados o de un grupo reducido de individuos, sino que son emprendimientos que, funcionan a la manera de red, considerando las bases sociales concretas, buscan la activación económica a largo plazo de una región a partir de sus características propias (clima, suelo, servicios ambientales, etc), de manera inclusiva, privilegiando la acción autogestiva de sujetos tradicionalmente excluidos.

Mega-emprendimientos vs. “micro” emprendimientos

Estos emprendimientos, a su vez, responden a dos tipos de economías opuestas, el primero, a la economía de mercado, el segundo, a la economía social.

Los megaemprendimientos pueden caracterizarse de la siguiente manera:

- Son impulsados por empresas transnacionales con apoyo de agentes del gobierno, financiados con una mezcla de capitales privados y públicos (en distinta proporción).
- Son presentados como las soluciones a problemáticas como la pobreza, el desempleo, el “aislamiento y atraso” de ciertas regiones del país y la falta de ingresos al Estado, que después podría redistribuirse en educación, salud y obras públicas.
- Requieren grandes extensiones de tierra y grandes cantidades de recursos.

Los dos casos paradigmáticos son los megaemprendimientos inmobiliarios y la mega-emprendimientos mineros. En ambos se requieren grandes extensiones de tierra para explotar: en uno, para instalar grandes complejos urbanos cerrados, sobre áreas de alto valor estético-ambiental silvestres;² en otro para desarrollar la actividad minera de manera intensiva y extensiva y para

1 En general se denominan “Territorios en disputa” a aquellas tierras que, por diversas causas, se encuentran en una red de entramados simbólicos, económicos, socio-culturales y/o ecológicos, etc por los cuales se generan tensiones y conflictos entre los intereses de las comunidades (en sentido amplio: comunidades indígenas, sociedad civil, etc) y los intereses de actores políticos y/o económicos.

2 Proyectos de mega-emprendimientos inmobiliarios encontramos en toda la costa de Buenos Aires y en márgenes de ríos y arroyos, por ej. el Nueva Costa del Plata que pretende emplazarse en un área de 270 hectáreas previamente declarada Reserva Ecológica en los partidos de Quilmes y Avellaneda, que recibió la resistencia de distintas organizaciones vecinales y sociales. En Villa Gessell, el Proyecto Mandalay, que recibió un amparo judicial de la asamblea ciudadana y otras organizaciones para impedir que comenzaran las obras sobre el frente costero. En el

depositar los residuos de las explosiones y sustracción de metales, como los diques de cola.

En cambio, la característica principal de los emprendimientos enmarcados en la economía social es un distanciamiento tanto del ámbito de la economía estatal del sector público, como de la economía privada de tipo capitalista. Esto le da su carácter autogestivo, y en cierta manera, crítico, tanto en la teoría como en la práctica, ya que visibiliza que es posible otra manera de producir que no responda a la economía de mercado y a sus parámetros.

Distintos mercados autogestivos de Argentina responden a la idea de comercio justo o economía social, entre ellos están El Mercado de la Estepa organizado por la Asociación Surcos Patagónicos,³ que voy a desarrollar en este trabajo. Otros mercados autogestivos son organizados por la Fundación Silataj⁴ y la Fundación Niwok.⁵

Suele funcionar mediante microcréditos, prestamos que un productor puede solicitar, de necesitarlo. Se trata de una suma pequeña pero suficiente para comenzar una inversión, recuperar el dinero con excedente y poder devolverlo, y si fuera necesario, pedir un nuevo microcrédito. Se otorgan a personas a las cuales los créditos tradicionales excluirían, por “falta de rentabilidad”.

Contexto económico-cultural de la línea sur de Río Negro

En los pueblos y parajes de la línea Sur de Río Negro, prácticas y políticas paternalistas se suceden una tras otra como forma de relación entre Estado y comunidades indígenas, claramente feminizadas. La operación ideológica de feminización se realizó post Conquista del Desierto, cuando los sobrevivientes fueron expulsadas de los lugares productivos hacia tierras más agrestes.⁶

La mirada paternalista del Estado se proyecta mediante las políticas de “desarrollo social” que sólo contemplan la esfera asistencialista, considerando que *el otro* “carece”, se encuentra “disminuido” para actuar o decidir, por lo cual el Estado decide qué es *lo mejor* para él. Bajo esta manera de posicionar *al otro*, des-sujetivarlo, prosigue la violentación y dominación de los descendientes de los pueblos originarios por otros medios. Así, se entiende como prioritaria la

margen del Río Lujan, se prevee el Proyectos Puertos del Lago, de 1500 hectáreas sobre una zona de humedal y cobertura boscosa. También hay proyectos similares en Córdoba y Rosario.

3 El Mercado de la Estepa reúne a 250 familias de la estepa de Río Negro (Valcheta, Sierra Paileman, Corralito Panquehuau, Pilcaniyeu, Dina Huapi, Pichi Leufu, Río Chico, Ñirihuau, Las Bayas, Ing. Jaccobacci, Comallo, Anecón, Sierra Colorada, Ñorquinco y San Antonio Oeste).

4 La actividad de la Fundación se desarrolla en la zona chaqueña de Salta y Formosa con grupos Wichi, Chorote, Toba, Chané y Pilagá y en Jujuy con grupos Kolla. 26 comunidades aborígenes de Salta, Formosa y Jujuy (Campo Durán, Tuyuntí, Santa Victoria Este, Misión La Paz, La Merced, San Luis, Pozo El Tigre, El Cañaveral, El Potrillo, Ingeniero Juárez, Las Lomitas, La Quiaca, Cerro Negro y Abra Pampa, entre otras)

5 Agrupa 280 artesanas aborígenes de 16 comunidades Wichi del área de El Potrillo, departamento de Ramón Lista, en Formosa.

6 Mailhe, Alejandra; “Hacer el desierto. Ensayo y fotografía en la percepción del 'otro' en la Campaña del Desierto” en *Representaciones*, Córdoba, UNC, 2009.

asignación de materiales de construcción (cemento, cal, arena, ladrillos) ante las casas de adobe, que si bien están perfectamente construidas y son funcionales, —de hecho responden (si uno quisiera buscar otro tipo de respaldo) a lo que en las décadas del 70 y 80 se denominó Permacultura—, no son reconocidas como verdaderas estructuras habitacionales “adecuadas para un hombre”. Inclusive, a veces, sus dueños se sienten avergonzados ante la mirada urbanocéntrica que descalifica como primitivas y atrasadas estas construcciones, violentando nuevamente en cuanto al no-reconocimiento del conocimiento del otro.

También puede verse el asistencialismo en el envío de objetos (ropa, útiles escolares, etc) en campañas de pseudo-solidaridad siempre de corta duración y rápido olvido, que posiciona al “otro” como desposeído de cosas, cuando las comunidades (como la reserva indígena de Anecón) sufren una exclusión de carácter estructural que debe ser remediada de manera estructural a largo plazo, pero sin implicar nuevos revestimientos para la violencia.

Microemprendimiento como alternativa de desarrollo económico y social

Otro proyecto alternativo que sí contemplan el desarrollo social de la región es el impulsado por la Asociación Surcos Patagónicos mediante el emprendimiento llamado “Mercado de la Estepa”. Este mercado lleva una década funcionando y agrupa cerca de 300 familias de pequeños productores, que mediante técnicas de hilado, tejido, tallado y otros tipos de producciones artesanales realizadas con elementos autóctonos no intervenidos industrialmente. Se enmarca dentro de la idea de “economía social”, una economía donde cada productor pone el precio justo por su producto (el precio que cree que desprende del esfuerzo, calidad, originalidad y tiempo empleado, dentro de ciertos márgenes razonables), el Mercado se queda sólo con un 20 por ciento de valor agregado para mantener los gastos básicos del local, y además, busca el empoderamiento de sujetos tradicionalmente excluidos, A su vez, se busca la independencia económica y subjetiva de sujetos tradicionalmente excluidos, como las comunidades mapuches (especialmente de las mujeres, doblemente oprimidas por cuestiones de sexo género y étnico-culturales), algunos de las cuales viven en reservas indígenas y pequeños pueblos o parajes. Se le da a la vez, un valor al conocimiento tradicional (acerca de técnicas de laboreo, tintura con plantas autóctonas, etc) que muchas veces se transmite en forma generacional, pero que frente a otras maneras de producir y comercializar, fue depreciado, considerado socialmente de “poco valor” (económico y “en sí mismo”) al ser realizado por mujeres, indígenas o descendientes, dentro de una economía doméstica de subsistencia.

Los circuitos de venta que se generan son auto-sustentables en sentido ecológico y económico las prácticas que se incentivan son, por ej., para hacer dulce de sauco, se compra la fruta a quien

tiene el arbusto en su casa o es un pequeño productor local, en lugar de abaratar costos comprando a un gran productor; para hacer tejidos, la lana es comprada a quienes esquilan sus ovejas, o a quienes la limpian o la hilan, siempre buscando conservar y valorar el componente artesanal y el pequeño circuito de intercambio; las tinturas se realizan con raíces, hojas, etc; para el dulce de leche, se compra leche al natural a quien tiene vacas. A la vez, el Mercado, junto a un sector del INTA impulsa la conservación de la oveja linka (aún no reconocidas como raza) y la gallina araucana, líneas de cría seleccionadas por las mujeres mapuches, actualmente al borde de la extinción.

Una de las maneras de lograr justamente la inclusión económica y social que sea estructural y a largo plazo sin repetir la violentación y re-victimización de las comunidades indígenas y/o campesinas, sería justamente ésta, mediante la inserción económica de los productos que generan los pequeños productores en sus economías domésticas. Ello le permitiría ganar independencia económica y subjetiva, especialmente a las mujeres, que en las comunidades más tradicionales se dedican a las tareas de cuidado y sostén de la vida: de animales domésticos, niños, el acondicionamiento de materias primas para su venta (por ej. lavado de lana) y la elaboración de artículos de uso diario (tejidos, etc), así como también de la administración general de la vivienda. A la vez, estas mujeres, se encuentran en un lugar de triple violentación, al ser mujeres, al provenir de entornos rurales y, a su vez, tener marcas étnicas que -podríamos decir- refieren tácitamente a una fuerte historia de subordinación y opresión histórico-estructural.

También puede considerarse una alternativa ecológica coherente, dado que las familias de pequeños productores hacen un uso de la tierra no intensivo, marcado por las estaciones y la productividad natural del suelo ya sea para pastoreo o para siembra. Justamente, como las actividades están dirigidas a la subsistencia familiar con la contemplación de un excedente para intercambio o venta con otros productores o dentro de las actividades propias del mercado autogestivo, no se produce sobre-explotación de la tierra ni de los animales. Una transacción económica dentro del comercio justo, implica una cercanía entre el productor y el consumidor y la búsqueda de calidad en el producto, muchas veces, de la mano de “un hacer” específico. Esta práctica específica se ve en las maneras en que se tratan las materias primas, con técnicas provenientes de conocimientos “domésticos” muchas veces desvalorizados desde la economía de mercado. La irrepetibilidad de cada producto, que no puede ser hecho en serie aunque se realicen muchos del mismo, la puesta en valor de esos conocimientos, en general conservados y transmitidos por mujeres, da cuenta de *otra manera* de hacer cosas a partir de *otra manera* de relacionarse el ser humano con los demás, con el mundo natural y la actividad productiva.

Por ejemplo, en el caso de la siembra, se usan fertilizantes naturales provenientes de la reutilización de desechos de otras actividades, por ej. suele usarse “purín”, que es estiercol de distintos animales como gallinas, ovejas y caballos, mezclado con agua como un potente

fertilizante para hortalizas, así como también se arma compost

¿Cómo puede entenderse esta situación conflictiva entre intereses de los pequeños mercados productivos y los de las empresas transnacionales? Vandana Shiva, algunas concepciones para el análisis

Vandana Shiva (1952) destacada teórica y activista india desarrolla una teoría ecofeminista a partir del papel tradicional de la mujer en India y la relación particular que establece con la naturaleza, en confrontación con la visión y las consecuencias prácticas que se desprenden del paradigma de conocimiento técnico-científico occidental. Su perspectiva teórica sirve para analizar otros contextos similares en Países del Tercer Mundo, entre ellos la situación particular de la línea sur de Rio Negro. A causa de lo cual, podemos aplicar los conceptos de “violencia contra la naturaleza”, “mal desarrollo”, “pobreza”, “monocultivo de la mente”, “conocimiento de las mujeres”, “globalización”, tal como intentaré hacerlo a continuación.

Violencia

A **nivel institucional**, puede verse cierta violencia en tanto la “economía social” fue relegada al Ministerio de Desarrollo Social, muchas veces señalada despectivamente como “economía para pobres”, cuando lo correcto, tal como señalan quienes impulsan los proyectos de ley de economía social, sería que fuera impulsada como una política propia del Ministerio de Economía.

A nivel **ideológico-discursivo**, puede relacionarse con la similitud que puede establecerse con discursos de la Campaña del Desierto. Durante la Campaña del Desierto el discurso hegemónico, “el discurso social”,⁷ simbolizó ciertos espacios como “desiertos” que tal como estaban en “improductivos”, a las comunidades nativas como “el otro, invasor e incivilizado/incivilizable” y al criollo europeizado/europeizante como el agente racional que lleva adelante el “progreso”, la civilización y la cultura universal.

El discurso social como dispositivo para ocultar la hegemonía, para desviar la mirada, sirve para legitimar y para producir consenso respecto a ciertas prácticas en el mundo y respecto a los “otros sociales”. Quizás, podemos aventurar que el mecanismo es similar en ese entonces y ahora, respecto a la concepción de áreas naturales como “vacíos”, que siendo simbólicos fácilmente truecan en concretos, se consideran vacíos y se procede a vaciarlos.

Por eso, aun se piensa a Rio Negro y otras áreas de la Patagonia y el resto de país como

7 Angenot, M.; El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 2010

“desiertos improductivos”. Desierto, aunque hay habitantes, ecosistemas complejos y paisajes nativos. Y allí es donde se anclan los proyectos exploración y explotación mega-minera, consensado en la opinión pública del sector acomodado, impulsada desde las élites dirigentes. Así, circula el discurso del Progreso vs. el Atraso, de la cosificación e instrumentalización de la naturaleza, de lo salvaje o lo rural como “nada” o espacio en blanco, que debe ser usufructuado de manera utilitaria (*porque así es el progreso, el progreso es inevitable*) por un sector de la población y por los capitales internacionales; o bien que debe ser urbanizado, en ambos casos en detrimento de las poblaciones locales. Algunas de las cuales tienen una economía de subsistencia y no pueden integrar sus productos de calidad artesanal al mercado local por restricciones generadas de manera directa o indirecta por estos grupos herederos del pasado, en varios sentidos.

Pero justamente, tomando a Vandana Shiva, lo que vemos operar, son las reconfiguraciones del *discurso sobre el desierto*, que dejan entrever la posición de un sujeto o colectivo de sujetos que enuncian desde esta posición de poder un *deber ser* en función de categorías excluyentes occidentales, muy cuestionadas desde perspectivas críticas y cada vez más cuestionadas desde algunos sectores sociales.

También, **violencia contra la naturaleza**. Shiva sostiene que la naturaleza puede ser violentada de diversos modos mediante la “instrumentalización” y el “trato de objeto”, considerándola siempre un función de un otro. De manera que le resulta indispensable poder *conceptualizar* la violencia *contra* la naturaleza como modo particular de *conceptualizar* las relaciones *con* la naturaleza y la opresión de las mujeres y otros grupos subordinados dentro del patriarcado occidental.

Y, a su vez, esta violencia puede relacionarse con la **violencia hacia las mujeres y las poblaciones indígenas o campesinas**, a causa de la dominación de la que fueron objeto históricamente, en general a partir de la justificación ideológica de posicionarlas como “más cercanas a lo natural”.

Justamente, las comunidades indígenas fueron conceptualizadas desde la mirada de pensadores argentinos, entre ellos Zeballos, como más cercanos a la naturaleza, por el mayor contacto con las tareas relacionadas a la producción y reproducción de la vida social en el *Desierto*. La animalidad puede verse, en la vinculación con la naturaleza agreste y en heterodesignación de pasión, emoción, impulsividad, irracionalidad y todo aquello que por transferencia *aparece como* más unido a la corporalidad (aquello pensado como propiamente animal y femenino),⁸ antes que a la racionalidad o a lo mental, lo que si se autoadjudica en este

8 Esta es una interpretación posible desde algunas ramas del ecofeminismo, que sostienen una estrecha relación entre el trato de objeto y la instrumentalización de la mujer y los animales, a partir de una construcción simbólica similar, o bien de ideologemas similares, que asegurarían la dominación práctica a partir de la eficacia de la dominación ideológica. Así, mujeres y animales serían igualmente adjetivados como irracionales, impulsivos,

caso el sujeto varón enunciador/conquistador y la tradición misma de la que él proviene.

Mal desarrollo

Shiva considera que la naturaleza es más que el conjunto de meros recursos naturales a ser aprovechado (explotado) por el hombre. Antes bien, sostiene un holismo, en el cual las comunidades humanas forman parte de un todo interdependiente y necesitan de un cierto equilibrio para desarrollar su vida. Este equilibrio, justamente, es violentado por las maneras de *conocer* y *hacer* de Occidente, basadas en una ciencia “masculinista” y reduccionista que se autopresenta como neutral y universal, ocultando que sólo es una respuesta epistémica a una organización económica basada en la explotación desmedida de la naturaleza y los seres humanos para obtener el máximo de ganancias y la acumulación del capital.

Lo que Shiva denomina “mal desarrollo” es el desarrollo de unos pocos en perjuicio de muchos, y es la consecuencia directa de la violencia ejercida contra la naturaleza, las poblaciones campesinas y las mujeres en especial.

Es decir, el desarrollo implantado de corporaciones transnacionales en alianza con enclaves políticos locales, principalmente a partir de la explotación de territorios del Tercer Mundo de manera intensiva y extensiva. Dichos territorios son conceptualizados como vacíos improductivos y atrasados, que deben entrar en una economía capitalista, para ser productivos y que esas regiones “progresen”.

Pero, esta explotación conlleva un desarrollo inverso/invertido respecto al desarrollo de los Países del Primer Mundo, un “mal desarrollo”. Pueblos campesinos son expulsados de sus tierras, los mercados locales de productos no-industrializados son desmantelados,⁹ se impulsa el reemplazo de las semillas tradicionales por semillas transgénicas (que deben comprarse todos los años, usar pesticidas, etc) y monocultivos (atentando contra la biodiversidad de semillas y sus usos culturales). En resumen:

“Lo que la economía industrial llama crecimiento es en realidad una forma de robo a la naturaleza y a las personas. Es verdad que la tala de bosques o la transformación de bosques naturales en monocultivos de pino y eucalipto para materia prima industrial generan ingresos y crecimiento. Pero ese crecimiento se fundamenta en robar a los bosques su biodiversidad y su capacidad para conservar suelos y agua. Ese crecimiento se basa en el robo a las fuentes de alimento forraje combustible, fibra textil medicinas y protección contra inundaciones y la sequía que tienen las comunidades forestales.”¹⁰

corporales/carnales (negándoseles el pensamiento o algún gardo de racionalidad, etc), entre otros; además de vincular a la mujer con la animalidad por la capacidad de procrear y amamantar, junto a las tareas de cuidado, viéndose así una esencialización biologicista, en cuestiones que tienen una fuerte estructuración socio-cultural.

9 *Passim, Shiva. Vandana, Cosecha robada* (2000), Barcelona, Paidós, 2003.

10 Op. Cit. 9. p. 9

Y esto puede aplicarse a lo que sucede tanto en al India como en la línea sur de Río Negro y otras regiones de nuestro país, en tanto desde distintas instituciones gubernamentales se defiende la necesidad de “desarrollo” mediante la megaminería transnacional u otro tipo de megaemprendimiento, dejando en un segundo plano, alternativas como la pequeña producción doméstica. Entonces, el crecimiento, se basa en este caso en tomar todo aquello que la naturaleza genera para producir/exportar ganancias, y en su lugar producir un desierto: expulsión de las comunidades rurales, sobreexplotación de recursos mineros con grandes cantidades de desechos contaminantes, sobreexplotación de recursos secundarios para esta actividad, como el agua, uso de gran cantidad de tierras alterando la flora y fauna, etc. Justamente, este proceso está unido al fenómeno de la globalización y potencia la explotación de recursos naturales de los países del Tercer Mundo y de la mano de obra que allí se encuentra, excluyendo grandes capas de la población y afectando negativamente la pequeña producción artesanal regional.

Pobreza

Shiva critica la idea de pobreza como carencia de objetos manufacturados y tecnologías generadas en occidente. La pobreza no está antes de la llegada del “progreso” occidental a los poblados rurales de la India, sino después. La pobreza acontece cuando se instalan empresas a explotar extensas áreas para monocultivo de soja o madera, eliminando bosques nativos, influyendo negativamente sobre los pequeños mercados locales de nula o escasa manufacturación industrial (introduciendo al mercado productos manufacturados de menor valor de manera que los tradicionales no pueden competir), presionando a los gobiernos locales para que promulguen leyes que las beneficien,¹¹ etc.

Es decir, una vez que se han roto las redes sociales y culturales que unen a las comunidades ya los individuos, así como también una vez que se han desarticulado las prácticas tradicionales de siembra y recolección de frutos, raíces, semillas etc de los bosques aledaños.

Monocultivo de la mente

Con “monocultivo de la mente”, Shiva refiere a la imposibilidad de pensar otras posibilidades o alternativas de desarrollo o de relacionarse los seres humanos entre sí y con la naturaleza, que no sean las establecidas por los centros económicos y la mercantilización de la vida. Implica a su vez una crítica al modo occidental de categorizar el mundo de manera excluyente: atraso-progreso, racional-irracional, hombre-mujer, hombre-animal, razón-emoción, etc, auto posicionándose Occidente de un lado y relegando a las demás culturas y pueblos del otro.

Conocimiento de las mujeres

Las mujeres en las poblaciones rurales o comunidades indígenas son las más perjudicadas, pues son quienes realizan las tareas de cuidado, sosten y administración de la economía doméstica, y muchas veces tienen conocimientos especializados sobre el modo de llevar adelante la pequeña

11 Op. Cit. 9.

producción. Al instalarse los mega-emprendimientos, ya sea minero o monocultivo u otro, que expulsan paulatinamente a las poblaciones rurales de sus tierras o las obligan a emprender un trabajo asalariado y no de pequeña producción, los que suelen ir a trabajar son los varones. Las mujeres son desplazadas tanto del ámbito de producción doméstica, que ya no tiene sentido, como del ámbito laboral.

Conclusiones

Así, se instalan mega-emprendimientos mega-extractivos que pocas ventajas traen a las poblaciones locales, y antes bien, provocan la expulsión de las áreas rurales o poblados o desastres ambientales. Por ej. tenemos los megaemprendimientos inmobiliarios, que buscan explotar paisajes naturales como los de playa o ribera instalando faraónicos puertos y edificios, manipulan las cotas de costas y destruyen la vegetación desarticulando el drenaje natural; también, los megaemprendimientos mineros, que usan cantidades muy grandes de agua, en zonas donde suele haber emergencia hídrica, y que exigen grandes extensiones donde realizar las explotaciones y destinar los desechos de las explosiones y el lavado de metales (ej. dique de cola).

Por todo esto, es interesante ver como hay otras alternativas plausibles de desarrollo social y económico que ya están en funcionamiento. Y que este “desarrollo” no implica un modelo extractivista financiado por capitales extranjeros y enclaves políticos, sino recursos ya disponibles en áreas donde es posible generar redes económico-productivas locales y regionales con actores sociales relegados desde una economía convencional.

De manera que el movimiento generado por la economía social, que se da en muchos otros países, tiene diversos beneficios que prometen generar (y ya está generando) espacios de inclusión social, cultural (la cultura que las personas traen consigo, no la imposición de una) y económica, sin perjudicar el medio ambiente, ni desarticular las poblaciones rurales. A su vez, se puede ver el empoderamiento de sujetos tradicionalmente excluidos, como las mujeres mapuches y rurales, muchas de las cuales comienzan a ganar independencia material y simbólica a partir de participar de actividades productivas con rédito, tomar decisiones en asamblea y poder transmitir y hacer uso de sus conocimientos en un circuito que los considera significativos.

Bibliografía

Mailhe, Alejandra: “Hacer el desierto. Ensayo y fotografía en la percepción del 'otro' en la Campaña del Desierto” en *Representaciones*, Córdoba, UNC, 2009.

Mary Mellor; *Ecofeminist Economics: Women, Work, and the Environment* Women & Environments International Magazine 14991993, Spring2002, Issue 54/55

Núñez, Paula; *Los límites de lo social: naturaleza, jerarquía y teoría de género*, en *Polémicas Feministas*, marzo 2011, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

-----, *Distancias entre la ecología y la praxis ambiental: un análisis desde el ecofeminismo*, La Plata, EDULP-UNRN, 2011.

Shiva, Vandana; *Las nuevas guerras de la globalización; semillas, agua y formas de vida*, Editorial Popular, España, 2007.

-----; *Abrazar la vida* (1988), Madrid, Horas y Horas,1995.

-----; *Cosecha robada* (2000), Barcelona, Paidós 2003.

VVAA; *Ética Ecológica*, Nordam-Comunidad, Montevideo, 2004.

VVAA; *Quince mitos y realidades de la megaminería en Argentina, guía para desmontar el imaginario pro minero*, Bs. As., editorial El Colectivo, 2011.

VVAA; *Claves para un ecologismo social*, Colectivo Ecologistas en Acción, Madrid, 2002.